Cuello Blanco

VOL.1

ÍNDICE

CUELLO BLANCO: UNA INTRODUCCIÓN 2

DE CARICIAS Y ARRUMACOS 4

UNA QUEJA FORMAL A CUPIDO 6

4998 CANCIONES 8

FUTURO ILUSORIO 10

LA ESTAFA 12

LA MADRIGUERA EN EL CLOSET 14

CONSIDERACIONES FINALES 16

Instructivo

ESCANEA LOS CODIGOS

ESCUCHA

LEE

CUELLO BLANCO: UNA INTRODUCCIÓN

¿De qué manera comenzar a escribir sin parecer la persona más pretenciosa del mundo?

En las dos décadas que tengo de vida, uno de mis principales miedos ha sido siempre el ser vista; tener los ojos del prójimo en lo que hago, en mi cuerpo o en mis asuntos, significa la llegada de un sentimiento de culpa y temor, un sentimiento de que debo gatear hacia el lugar más oscuro de mi habitación e hibernar ahí por varios meses, el peso de la mirada juzgona del "otro" cae sobre mis hombros y me siento el Atlas.

Resulta bastante gracioso que el rumbo por el que llevé mi vida es el de los reflectores y conferencias formales, el de mi nombre en primeras planas o mi cara en un espectacular, creo fervientemente que esa fue la traición más grande que he cometido, y la cometí frente a un espejo; trazar mi futuro a raíz de mis inseguridades y mi ansiedad en años tempranos no sirvió de nada, al igual que las horas de trabajo y búsqueda del porvenir en la preparatoria, no fue más que una mala broma ; todos los planes estaban mapeados y escritos casi en piedra: "Lengua y literatura, ese es el camino" pero, como si un infante jugara con las cuerdas de mi tiempo en esta tierra, cuando llegó el momento de la decisión más importante de mi vida en los últimos 10 años, salió de mi boca la frase contraria a la que se suponía debía decir. Sellé mi destino inmediato con una firma y entré en razón hasta unos minutos después.

Aún no tengo idea de por qué dije lo que dije, pero esa decisión me hizo ser quien soy a día de hoy.

La autocrítica y la autorreflexión son acompañantes molestas en la vida de una joven, nunca dejan el costado de quien les permite entrar a su hogar. Es probable que gracias a ellas me haya evitado tragedias en mi juventud temprana, sin embargo, creo que también me perdí del dulce disfrute de ese "¿Y qué importa?" del que todos hablan cuando al fin alcanzan la madurez. Probar la miel directo del panal por el mero placer de hacerlo suena peligroso, pero desearía haberlo hecho. Aún es temprano para hacerlo, supongo, puedo hacerme la valiente y saltar al ojo del huracán, pero nada me garantiza tener el aguante y la vida que tenía a los 16. Las reflexiones vertidas en estas páginas curiosamente tienen una doble identidad. Este embrollo de ideas y conceptos dados a luz gracias a la propia autocrítica y la misma autorreflexión me han matenido con vida, me dibujan en mi propia conciencia, pero, a la par, también han sido la raíz de todos mis problemas y, peor aún, han ayudado en mi conspiración para derrocarme a mí misma. Este perzine lo escribo desde mi tripa, porque si ya me he traicionado en el pasado, lanzar palabras al aire para que el lector las recoja y me construya de cero, suena al menos a una traición más divertida.

DE CARICIAS Y ARRUMACOS

Un pensamiento recurrente en mis horas de angustia son los abrazos. Si bien no siento repulsión por el contacto físico con otra persona, es complicado actuar relajada cuando estoy entre los brazos de alguien con quien no deseo, especialmente, tener contacto.

Las caricias y los besos, los apapachos y arrumacos, son a mis ojos una especie de asunto tan íntimo como puede llegar a serlo algo para el ser humano.

En estos últimos años el verdadero valor de sentir el calor de otra persona cerca se volvió más claro.

Extrañé el dolor que me causaban los apretones fuertes de mis amigos, en ese punto medio de la espalda que no sabía que podía doler, también los roces de rodillas involuntarios con el muchacho al que le daría todos los abrazos del mundo, y el sudor entre las manos cuando mis amigas las tomaban para caminar a mi lado.

Nunca lo digo en voz alta, pero creo que mi aversión al toque de otra piel es el más claro síntoma de la falta que me hace.

UNA QUEJA FORMAL A CUPIDO

Desde que tengo memoria he visto al amor desde una perspectiva bastante victimista. Incluso he llegado a pensar que mi lugar en este mundo es el de espectadora, consejera y cronista del amor de otras personas nunca partícipe (claro, encerrando al amor en un contexto romántico, de pareja), dándome a mí misma el mote de "Doctora Corazón": la mujer que no tiene idea de lo que habla, pero por alguna razón puede sacarte del apuro. Las parejas de la vida real que conozco me parecen un enigma, quizá también les tengo un poco de celos, en cambio, las parejas en las series o películas que veo son mi escape a un lugar más agradable en el que yo también puedo sentir y decirme a mí misma "Que lindo amar así".

El autosabotaje es mi acompañante fiel en cada velada de lágrimas; ver comedias románticas mientras abro el segundo envase de helado, haciendo honor al cliché misógino de la "solterona" es un deporte en el que se me puede considerar olímpica. Esta persona que construí en base a mi idea de lo que soy frente al romance es una representación patética del pavor que le tengo a mi adicción a sufrir por amor. Aún así, me considero también una romántica, lo bello de la idea del amor me tiene enamorada, al grado de que cuando tengo una oportunidad verdadera de soltar mi complejo de Bridget Jones y vivir el sentimiento, por el que he esperado años, huyo y me entierro bajo el "no estoy lista", como si alguien lo estuviera. He sido amada por personas verdaderamente maravillosas, de mi mejor amigo (al que le debo tres millones de disculpas) a una pelirroja con la que casi me parto la cara a causa del vodka; todos aquellos que se han atrevido a darme su corazón y yo no he sabido cómo cuidarlo, han sido victimas de mi torpeza. Herir a otras personas con mis confusiones y miedos, con mi clara inexperiencia, es probablemente uno de mis arrepentimientos más grandes.

Despertar en una realidad como la nuestra, actualmente, es martirio
suficiente para cancelar años de purgatorio,
pero algo que hace este sketch mal redactado al que llamamos vida,
un poco más tolerable, es la música.

Me considero una melómana crónica, por pretencioso que suene.
Me atrevo incluso a decir que lo único que me detiene de quitarme la vida
es mi obsesión enferma por encontrar música nueva;
la raíz de esta afición
quizá puede ser la grabadora de casetes que mi madre me dejaba manipular a los 4
quizá también el amor de mi padre por la misma música
que lleva escuchando desde 1981.
Todo género musical a mi consideración,
está repleto de potenciales nuevas canciones favoritas, pensar que se tiene
sólo un género predilecto de música es cerrar los canales auditivos,
llenarlos de algodón, a la oportunidad de sorprenderse.

Así sea funk árabe o cumbiatón chilango, haré lo posible por descargarlo
y empaparme de él. Los Beastie Boys son una obsesión digna de mencionar,
su música a lo largo de los años ha sido siempre un respiro para mí,
sin importar qué clase de problemas tenga rondando la mente,
creo que los quiero sonando en mi funeral.

DELAY
ROCK

FUTURO ILUSORIO

El futuro es abono de pesadillas. Las preguntas de "¿Dónde te ves en 5 años?" dejaron de ser divertidas maneras de imaginar pisar la luna y se volvieron recordatorios latentes del poco tiempo que me queda para comenzar con el "resto de mi vida"; me gradúo de la universidad en un año exactamente y me siento con la seguridad suficiente para decir que no tengo idea de a dónde voy, qué quiero hacer ni por qué.

Hace unos meses empecé a buscar maestrías en el extranjero, con el fin de torturarme, pasatiempo que no recomiendo, y hubo una en específico que me atrapó apenas leí el plan de estudios. Si ya le dí este rumbo a mi vida quizá sea buena idea rogar por una beca y vivir dos años en Nueva York. Para mí es chistoso sentarme a sacar costos de vida en una de las ciudades más caras del mundo, imaginando la llegada de la carta de aceptación que rompa la maldición que creo cargar desde que fui conciente de ella: ser buena, más no lo suficiente.

Un fenómeno extraño dentro de todo esto son las expectativas que los que me rodean tienen de mí;esto ya no es un chiste porque, en este caso, no se trata de mí riéndome sobre mi cama, diciendo que no me importa no tener la nota más alta, acá se trata de las expectativas y deseos de otras personas.

Desde mis padres hasta mis profesores y amigos, no puedo correr de la idea que tienen de lo que soy y lo que puedo hacer, lo único que me da vueltas en la cabeza es la decepción que les causaré a futuro.

Puedo decepcionarme a mí misma las veces que me plazca, a fin de cuentas no me puedo abandonar, los demás pueden cambiar por completo la imágen y perspectiva que tienen de mí, la luz de los reflectores puede enfriarse y ¿qué voy a hacer entonces? La construcción de mi "yo" externo depende entonces de mi capacidad para cumplir con las expectativas a futuro que los demás tienen para mi vida, encima de las que yo misma me obligo a llenar.

LA ESTAFA

Al momento de hacerme a mí misma la pregunta "¿De verdad esto es lo que soy?" puedo caer en varias zanjas; la primera es la de la negación, donde haré todo lo posible por ceder el peso de mi propia identidad a otra persona y culparle por el lugar donde me encuentro, la segunda es la de la motivación, donde digo que, si bien esto es quien soy ahora, puedo utilizar todo lo que veo como un error o falla y volverlo un "punto de partida" y la tercera, la zanja de la estafa. Esta es en la que paso la mayoría de mis crisis, la idea de que mi identidad, lo que soy, la manera en la que el mundo me ve, no es más que un fraude, una fachada bajo la que oculto el fracaso que soy en realidad, es extrañamente la zanja más cómoda. Me considero una criminal de cuello blanco en el sistema judicial propio de mi conciencia.

Las personas que me rodean pueden comentar un centenar de cosas positivas que ven en mí, poner sus expectativas en mi futuro, porque aparentemente eso no debería ser complicado de lograr, pero la voz sin tono con la que le hablan a uno los pensamientos me lee mis derechos: antes de la entrada del juez.

¿De verdad soy tan lista? ¿De verdad puedo con eso? ¿Si soy capaz de sentir amor o lo estoy fingiendo? ¿Acaso engañé a ¿Acaso engañé a toda persona en mi vida para hacerle creer en un "yo" irreal o inventado?

Todos los logros o cumplidos que consigo son falsos hasta que se demuestre lo contrario y aún con toda prueba en mano, ninguna información es confiable a mis ojos, soy el sistema, el juez y el criminal.

LA MADRIGUERA EN EL CLOSET

Uno de los temas más tratados en este perzine han sido mis miedos, quizá porque son una piedra fundacional de mi caracter como persona. A algunos los mueve el espíritu, la motivación o la esperanza, a mí me mueve el miedo. El miedo a la vida, a la muerte, al amor, al soñar, al futuro, al fracaso, al éxito efimero, el miedo a la traición, a ser vista como "menos", al olvido, al dolor, una lista interminable de miedos convive en la mascarada de mis más horrendas pesadillas. ¿Cómo se maneja el miedo cuando ya no setrata de un monstruo bajo la cama sino uno mismo? ¿Qué se hace cuando la oscuridad ya no es el peor de los temores?

Hay algo reconfortante en sentir miedo. Las etapas oscuras de la planfificación para la propia muerte están llenas de miedo, pero no tanto como la vida misma y la planificación de un futuro largo.

Ver ambas caras de la moneda le da a uno perspectiva. Mi vida puede no ser la que espero o quiero, puede estar repleta de baches y dolores, gafas rotas y corazones en el suelo, pero prefiero continuar teniéndole miedo al qué puede pasar mientras esto sigue que al qué puede pasar cuando termine con esto.

CONSIDERACIONES FINALES

Ir a terapia nunca ha sido muy bien visto en mi familia. Las cosas eran distintas en el mundo en que crecieron mis padres, los que iban a terapia, con el "loquero", eran el chisme contado a susurros por el barrio, en las cenas familiares o hasta los domingos en la iglesia; actualmente la salud mental es reconocida como prioridad en casa, pero el estigma no se ha ido del todo. Considerar asistir a terapia la primera vez fue aterrador, si se crece creyendo que los psicólogos tratan a la gente "loca" X y el ser "loco" es el peor de los destinos, claramente no se irá a la sesión sin prejuicio o miedo alguno.

Un error enorme que cometí hace casi dos años fue dejar de ir a terapia; mi progreso iba relativamente bien, pero entré en pánico y me fui. Pienso que todos mis problemas se agravaron cuando dejé de tener a esa desconocida frente a mí a quien podía contarle todo a detalle y no me iba a juzgar, a quien podía hacerle chistes acerca de aquella vez que pensé en beberme todo el frasco de pastillas y no me miraría con severidad antes de decirme "no juegues con eso"; el apoyo y los oídos de mis amigos y familia son una bendición, sin embargo, no son profesionales, además de que no puedo poner mi carga sobre sus hombros, no sería justo, puede ser que incluso se sientan exhaustos cuando corra a llorarles en el regazo por la misma razón por tres semanas seguidas, es por eso que, a manera de consejo para mí misma y quien sea que lea esto, ir por primera vez a terapia o volver después años puede no ser una solución inmediata, pero amortigua un poco la caída. La autocrítica y la autorreflexión pueden ser responsables del éxito en muchos aspectos , pero también lo son del pánico, enredan las luces navideñas que sólo la terapia puede destrenzar.